

¿Escribir es volverse legible para todos? Maurice Blanchot y José María Arguedas

Aymar de Llano
Ce.Le.His; Universidad Nacional Mar del Plata

FECHA DE RECEPCIÓN: 23-09-2025 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 30-11-2025

RESUMEN

Este trabajo propone un diálogo entre la pregunta sobre la legibilidad que se hace Maurice Blanchot en *La escritura del desastre* y la concepción del escritor José María Arguedas desarrollada en sus ensayos. Además de plantearse las problemáticas relativas al discurso entre el español y el quechua, el escritor peruano las materializa en sus obras ficcionales, no solo temáticamente sino en el trabajo con el discurso en español que trasunta la cosmovisión quechua. Las inquisiciones de Blanchot concuerdan contrastivamente con las disquisiciones arguedianas; en esa trama, replicando el pensamiento blanchotiano, se abre la posibilidad de repensar el controvertido planteo de Arguedas sobre la escritura y la lectura.

PALABRAS CLAVE

legibilidad; escritura; lectura; Maurice Blanchot; José María Arguedas

*Is writing to become legible for everyone?
Maurice Blanchot and José María Arguedas*

ABSTRACT

This paper proposes a dialogue between the question about legibility that Maurice Blanchot asks himself in *La escritura del desastre* and the conception of the writer José María Arguedas developed in his essays. In addition to considering the problems related to the discourse between Spanish and Quechua, the Peruvian writer materializes them in his fictional works, not only thematically but also in the work with the discourse in Spanish that translates the Quechua worldview. Blanchot's inquisitions agree contrastively with Argueda's disquisitions; in this plot, replicating Blanchot's thought, the possibility of rethinking Arguedas' controversial approach to writing and reading opens up.

KEY WORDS

Legibility; writing; reading; Maurice Blanchot; José María Arguedas

Ante el pensamiento de Maurice Blanchot siempre me he sentido inquirida y compelida a indagar sobre la cuestión de la escritura. Tanto esa actividad como la lectura son dos prácticas solidarias e indispensables entre sí, como cara y contracara de una actividad sustancial para el ser humano. En esta oportunidad, parto de cuestiones, pensamientos y/o problemáticas que Blanchot plantea en *La escritura del desastre* de 1990. Por otro lado, debo aclarar, que mis estudios sobre el escritor peruano José María Arguedas ya habían recalado en dichos problemas. De tal modo que mi presentación relee a Blanchot y, luego, se redirige hacia las argumentaciones de José María Arguedas en dos ensayos en los que desarrolla su experiencia de escritura, así como el trabajo de traducción cultural entre el quechua y el castellano (*sic* Arguedas), en donde trabaja la articulación entre esas lenguas con el objetivo de ser legible para el lector hispano-parlante. Se pondrá en diálogo el pensamiento de ambos autores, Blanchot y Arguedas, con el objeto de enriquecer un dilema filosófico que, en Arguedas, llega a una concreción escritural, muy estudiada por la crítica literaria y cultural a partir de la cual su abordaje aún hoy sigue resultando vigente en la lectura interpretativa de nociones en torno de la escritura, y también de la lectura, inseparables ambas en su estudio, como mencionamos. Se trabajarán, para ello, los dos ensayos de José María Arguedas, “Entre el quechua y el castellano, la angustia del mestizo” (1939) y “La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú” (1950).

El planteo de Blanchot, entonces, me lleva a pensar nuevamente en estas prácticas. Me interpela a partir de la pregunta: “¿Escribir será, en el libro, volverse legible para todos y, para sí mismo, indescifrable?” (1990: 10). La cuestión de escribir para ser legible para todos ha sido trabajada por Arguedas en su producción narrativa, de modo especial en los ensayos de referencia. Hacia 1939, Arguedas comienza con la *mistura* (así lo llamó él) que necesita hacer entre el castellano y el quechua. Desde esos procedimientos rudimentarios, que hallan su producto más destacado en *Yaguar fiesta* (1941) como manifestación del lenguaje de esa tierra, luego va hacia una elaboración controlada del discurso literario levemente interferido por el quechua, lo que él mismo denominó *comunidad de sentido*, que se va a materializar en *Los ríos profundos* (1958). Este proceso, al que siempre le dedicó toda su energía por considerarlo fundamental para la expresión literaria, comienza desde *Agua* en 1935; el cuento tuvo varias versiones, cuestión que obedece a la insatisfacción provocada por escribir en una lengua, a su juicio, no representativa de la realidad referida. Ya hacia la década del cincuenta empieza a dejar de lado, entonces, la mezcla para ir hacia la traducción de mundos. Según Édouard Glissant (1981), cuando ocurren estos fenómenos discursivos entre dos o más lenguas y/o dialectos —Glissant trabaja entre el *créole* y el francés— surge una *poética forzada* entre la lengua utilizada y el habla referido; esto le ocurría a Arguedas hasta que encontró una forma de expresión más cómoda. La etapa de la *mistura* es signo de una ruptura histórica, luego va hacia la traducción de la cosmovisión y abandona la mezcla, lo internaliza como una *comunidad de*

sentido y, entonces, le da valor al entrelazamiento metafórico; por otro lado, le interesa que sea evidente el “desgarramiento” del hombre serrano más que los quechuismos: “Yo sé que algo se pierde a cambio de lo que se gana. Pero el cuidado...es guardar la esencia” (Arguedas 2009: 159). Esta cita condice con el planteo de Blanchot acerca de hacerse legible para todos, ya que la limpidez del discurso no siempre opera a favor de lo legible, y puede llegar a ser signo de la contaminación, enajenación y pérdida.

Entonces, Arguedas parte de concebir la lengua como una forma de conocimiento del mundo; por lo tanto, si quiere dar a conocer ese mundo otro, deberá indagar en las lenguas para cumplir su objetivo. Por otro lado, cuando reconoce que su escritura se inscribe en el sistema dominante, más allá de hacer una renuncia, asume un gesto de resistencia, restitución y apropiación por varias razones. En primer término, porque produce una ruptura desde el propio canon; además, porque provoca a los receptores, puesto que el lector modelo está ideado estratégicamente como competente en la cultura *otra*, cuando, en realidad, no lo es. Por último, porque inserta lo marginal en el sistema y, aunque parece ceder, en verdad resguarda lo no-oficial, creando una alternativa.

Retomo la pregunta que es breve, pero con implicancias múltiples: “¿Escribir será, en el libro, volverse legible para todos y, para sí mismo, indescifrable?”. Cómo volverse legible para todos cuando no se trata de un ente homogéneo, sino diversa y conflictivamente heterogéneo, como diría Cornejo Polar (1994). Las operaciones de traducción cultural intentan allanar el camino hacia una legibilidad para todos, no siempre posible, o no siempre materializada en la escritura. De ahí que sea provocador el proceso desde la mistura hasta la limpieza que describe Arguedas de su propia escritura. Trata de transmitir el desacomodo del quechua-hablante ante el sistema, lo que genera vacilación en la escritura y, por ende, en la lectura provocando una crisis. Desde el efecto del caos, aparece la escritura entrecortada, los cambios abruptos de registro, las incrustaciones de otros géneros y lenguas, el fragmento, que para Blanchot expresa “(la no fijación), promete el desconcierto, el desacomodo” (1990: 14). Por ello podemos reiterar un estratagema válido y vigente para todas las artes enunciado en *El diálogo inconcluso*: “fondo y forma indisolubles, y hasta no discernibles” (1996: 515-516). Sobre esto reflexiona Arguedas cuando habla de su escritura, de la materialidad de su práctica tratando de trasladar una cultura originaria en la otra hegemónica. Las polaridades, los dobles son constantes, como imágenes en la escritura de Arguedas y, por ende, también así ocurre en el plano del lenguaje propiamente dicho. Con esto no nos referimos sólo a la dualidad existente entre el quechua y el castellano, sino a los contrastes, los ritmos y las particularidades semánticas involucradas. Sin embargo, también es cierto que la dualidad tiende a diseminarse en otras categorías de un mismo contexto, lo que da cuenta de la pluralidad. El cambio de registro discursivo y la alternancia responden a estas características; de la misma manera, las oposiciones son complementarias, ya que se trata de procedimientos de adición, no de reemplazo o sustitución. Es decir que, aun

cuando se trate de dos polos, nunca se niega uno de ellos, sino que se reafirman los dos.

Vayamos al otro ángulo de enfoque, la lectura. Las estrategias que pone en práctica Arguedas producen una crisis de lectura; de ese modo, al definir un conflicto, la mirada crítica se ve forzada a hacer un giro importante que faculta a transitar luego todo el proceso de escritura, lo que expande y dilata las posibilidades de análisis. Así, el efecto especial de lectura de los textos de ficción de José María Arguedas suscita una crisis, ya que genera una inquietud que llamamos productiva porque abre la necesidad de ampliar la competencia. Simultánea y correlativamente, también se pone en crisis el horizonte de expectativas. Por lo general, este movimiento provoca una situación de incomodidad, de inseguridad, puesto que el mensaje transmitido por el emisor no llega a ser decodificado integralmente por el receptor: la zona que queda sin decodificar es, en algunos casos, mayor de lo que se espera para que el mensaje sea comprendido. En ese punto, se trata de elegir o bien la continuación de la lectura o bien su cese. A pesar de ello, eso que queda sin decodificar no es un *no entendido*, sino, a lo sumo, un *semi-entendido*. En gran parte, este movimiento de lectura es provocado por lo que se ha dado en llamar *efecto de traducción* o *traducción cultural*, o sea la relación entre el mundo quechua y la visión occidental. La lectura, entonces, cae en una trampa, si bien, por su ritmo, es ecléctica y entrecortada, por momentos parece apelar a los apoyos documentales empleados, entonces crea la ilusión de representación de lo real, aunque no hay tal, puesto que su discurso es, claramente, un *artificio*. Se diría que ese efecto de lectura es sólo privativo de los textos de ficción; en los ensayos eso no ocurre, su registro es el acostumbrado para ese modo discursivo, no está alterado por procedimientos que tiendan a quebrar un tratamiento ordinario. Esta extremada diferencia entre ambos modos, ficción y ensayo, consolidan la impresión de que hay una intencionalidad del *artificio* en los primeros. Y si es relevante, es porque tal diferencia podría leerse como *casual* puesto que el emisor es bilingüe. Se trata de otra cosa: más allá del bilingüismo, tal pluralidad de registros no sólo muestra un hábil manejo de la lengua castellana, sino la intención de fundir en la visión propia del sistema hegemónico, occidental, una cosmovisión quechua, no occidental. El *artificio* lingüístico describe, en la propia escritura, hecho casi inconcebible, el viaje inverso hacia lo oral. En otras palabras, si tenemos presente que en nuestro mundo occidental y contemporáneo ha predominado la vista sobre el oído, Arguedas intenta volver a poner el acento en lo auditivo mediante procedimientos que rompen esquemas tradicionales de la escritura y que producen una crisis de legibilidad.

Por otra parte, siguiendo la perspectiva de la lectura, ya la primera aproximación crea un compromiso con el texto, de manera tal que, pese a dicha inquietud, no se lo puede abandonar totalmente. Si la opción es la deserción, queda instalado un estigma que genera desestabilización. En cambio, si se prosigue, el retorno implica otro estado, un avance en el desanudamiento de la crisis, un progreso en la decodificación, aunque

pueda ser muy tenue. La necesidad de avanzar, de investigar, de ampliar la competencia, supone un cambio en el horizonte de expectativas, ya transformado, aunque no se haya logrado la interpretación plena; en ese punto es posible recibir mucho más de lo que hipotéticamente se aguardaba en un principio. Carlos Pacheco estudia las comunidades orales de Latinoamérica:

Esta conflictividad de la escritura en una escena bicultural implica también, casi sin excepción, una concepción de la literatura que poco o nada tiene que ver con el entretenimiento liviano. Los lectores de estas obras son invitados a aventurarse por territorios culturales y literarios nuevos, a veces poco hospitalarios. Esta experiencia puede sin duda recompensarlos con hallazgos considerables. Pero tales gratificaciones deben ser pagadas de antemano mediante una lectura atenta, participativa y simpatética” (1992: 174-175).

Estamos frente a un código quebrado, que genera un mensaje oscuro, más o menos comprendido según la competencia lectora. De ese modo, entra en crisis la noción básica de *uso*, puesto que ciertas *reglas* se rompen y para que la lectura continúe es necesario entrar en un nuevo sistema normativo. Esta dinámica en el fondo es un intento por mostrar *formas de vida* diferentes a las del hombre blanco occidental, pero desde su propia lengua, ya que de otra manera sería imposible provocar el resultado esperado (Wittgenstein, 1988).¹

Por otro lado, si consideramos que el lenguaje es una *mediación*, entonces la operatoria de cualquier tipo de traducción es una mediación de segundo grado, lo que implica ya mayor complejidad. También, siguiendo este razonamiento, podemos ingresar la noción de re-escritura. En ese sentido, producir un efecto de traducción es, además, re-escribir lo que había sido dicho de otro modo en nuestra lengua y originar una nueva versión que, aunque no ponga en evidencia los procedimientos, los hace aflorar por sí mismos con una fuerza que desatiende la verificabilidad y la posterga porque el discurso tiene un fin en sí mismo y no se constituye como tal con la verificación, es más, prescinde de ella.

Vayamos una vez más a la pregunta de Blanchot para tratar la segunda instancia: “¿Escribir será, en el libro, volverse legible para todos y, para sí mismo, indescifrable?”. Es decir que, ¿el proceso por limpiar la escritura y llegar a la legibilidad universal puede implicar volverse indescifrable para el escritor? Re-pregunto porque no tengo un modo de responder a este dilema, que no se resuelve por la asimetría que existe entre el lector y el escritor; a pesar de ello, el logro de Arguedas consiste en el intento de mayor acercamiento a una legibilidad a partir de la restitución de un imaginario. Blanchot nos ha dicho que siempre algo se escapa, que no se puede esquematizar, que el escritor debe dejar fluir “el desastre oscuro (que) es el que lleva a la luz” (1990: 14). Nociones como inestabilidad, desconcierto o desacomodo reinan en sus textos, construyendo un campo de saberes

¹ Para los conceptos: uso, reglas, formas de vida cfr. Wittgenstein, 1988.

disruptivos respecto de los saberes más tradicionales. Desde ese ámbito leo a Arguedas, desacomodándome y alejándome de las preceptivas que intentan sistematizar y que convocan a lograr grandes instrumentos críticos. El factor temporal también opera en la generación de nuevos y posibles códigos de decodificación en los lectores futuros para quienes pueden hipotetizarse sentidos proliferantes en el tiempo. Esa deriva del discurso ha ejercido y seguirá ejerciendo incidencias en lo social; ejemplo de ello es el valor en el imaginario simbólico que mantiene la figura de Arguedas y de sus textos en el Perú hasta nuestros días y que hoy puedo interpretar a través de los saberes que nos lega Blanchot.

Referencias bibliográficas

- Arguedas, José María (2009). "Entre el quechua y el castellano, la angustia del mestizo" [1939] y "La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú" [1950]. En José María Arguedas. *Qepa Wiñaq... Siempre Literatura y antropología*. Edición crítica de Dora Sales. Madrid: Iberoamericana / Vervuert.
- Blanchot, Maurice (1990) [1980]. *La escritura del desastre*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Blanchot, Maurice (1996) [1969]. *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Cornejo Polar, Antonio (1994). *Escribir en el aire*. Lima: Editorial Horizonte.
- Glissant, Edouard (1981). *Le discours antillais*. París: Seuil.
- Pacheco, Carlos (1992). *La comarca oral*. Caracas: ediciones La Casa de Bello.
- Wittgenstein, Ludwig (1988) [1921]. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial.



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons